

tensa nebulosidad; difundió la aurora por los cielos su gozoso rayo, y el carmin de su luz bañaba magnífico unas playas desconocidas. ¿Venciera la ciencia? No; triunfaba el *loco*: allí estaba América.

Hoy, al celebrar la fiesta de la raza con ocasión de la conmemoración de aquel fausto hecho, timbre incomparable de nuestra historia, vemos con la imaginación desembarcar a Colón, el *loco*, en las playas de Guanahani, mientras desde las nuestras le saludan cariñosas dos figuras: la de una mujer, Isabel I, y la austera de un fraile, el P. Marchena.

Y vemos más: en medio del claustro universitario de Salamanca se alza la figura de otro fraile, la del P. Dera. ¿Qué hace? Lanzar al rostro de aquellos sabios su derrota y el triunfo de la idea de un *loco*.

Niña, Pinta y Santa María

Gallardas, placenteras,
su fina quilla sobre el mar resbala,
y alégranles la ruta mil quimeras,
juntando con las suyas su rauda ala.
Quiebran airosas la espumosa ola,
que hinchada busca su cortante quilla,
y al tiempo que su furia les humilla,
su bramido se trueca en barcarola:
rumor de las espumas,
opaco como el velo de las brumas.
Van en busca de mundos ignorados,
dormidos en el seno de los mares,
al influjo del ocio, entre azahares,
felices bajo cielos irisados.
En el campo gentil de bello ensueño,
les miran espaciarse seductores.
¿Visión engañadora?
Pues ellas harán ciertos sus primores,
que es fuerza creadora
siempre la fuerza de tenaz empeño.

Tal es su honda fe. Así por la llanura
inmensa de los mares,
sin miedo a los azares,
desplegan su velaje y donosura.
¿Quiénes son?—dice la ninfa
que habita los palacios del abismo,
y observa tras la linfa
si es bella realidad o espejismo.
Halágale en extremo
largada al viento la bizarra vela,
allí donde ni estela,
jarcias se han visto ni pesado remo.

Curiosa por su sexo,
saca el busto, radiante de embeleso.
—¿Quién sois?—les dice— ¿de qué extraño cielo
llegáis vosotras, peregrinas aves?

Corteses le responden:
—Somos hijas del suelo,

las que al hombre transportan raudas naves,
el piélago surcando con su vuelo.
Bajo la férrea voluntad de un loco,
buscamos dó se esconden

los mundos ignorados; si el arcano
sabéis, alzad un poco
el velo y brille sin sombra vano.

—Y a tales mundos—insistió graciosa—
¿qué lleva por encargo vuestro sino?

—Escucha, poca cosa:
la luz de lo divino
y el néctar de la ciencia y su fragancia.
¿Este néctar sabéis si allí se escancia?

—Allí reina el perfume de la rosa—
contestó—bajo velos de ignorancia;
allí la dicha sus florestas riega,
pero es dicha sin luz, ventura ciega.

—Decid: y esos mundos
se encuentran todavía muy profundos?
—Bogad, bogad,—replica y prisionera
de su cristal se sumergió ligera.

Siguieron las tres naves su derrota
tendiendo sobre el mar su blanca estela;
ya pasa una gaviota,
ya sobre el agua brilla,
meciéndose en su rama
en medio de la luz que viva riela,
una flor que a los nautas maravilla,
ya la brisa sencilla
gratos perfumes sobre el mar derrama.
¡Oh, nuncios seductores! Una noche
arriaron las tres naves su velaje;
era dulce la calma del paraje,
y el reflejo lunar desde su broche
bañaba de la onda el tenue encaje.
Timida, en la bruma del Oriente
el alba su claror mostró indecisa,
y a aquella débil luz, que no destierra
las sombras, aún apenas se divisa,
desde una verga, con pulmón potente,
la voz de un marinero clamó: ¡Tierra!

Ormán.

Cuentos breves

La tragedia de Juan Pérez

Juan Pérez López era feliz. Su vida se deslizaba mansamente, de casa a la oficina, de la oficina a casa sin otra preocupación que tener contenta a su mujercita e imprimir rasgos seguros y gentiles a su magnífica letra redondilla, deleite del jefe, orgullo de su dueño y envidia de algunos compañeros aficionados como él a la caligrafía. Para el ingenuo covachuelista el mayor disgusto era tener que usar el raspador con objeto de rectificar el perfil de una letra, o escuchar a su mujer quejarse de neuralgia, afeción que la molesta-

ba muchas veces; entonces nuestro hombre hablaba solo, no saludaba a nadie y triscaba los pitillos a medio fumar.

Pero fuera de estas raras contrariedades, Juan Pérez se sentía dichoso. Era uno de estos hombres rutinarios, sin ambiciones, adaptados al medio, que nos dan la impresión de algo mecánico y pueril: como esos trenes juguete de los niños que se deslizan por unos rieles en circunferencia y andan, andan hasta que la cuerda se les termina. Tan mecánico como su presente, fuera su pasado y seguramente así sería su porvenir, y se sentía dichoso por que no esperaba nada, temblando ante la perspectiva de que un suceso cualquiera alterase el ritmo de su vida actual, aunque fuese muy en su favor. Acaso la felicidad esté en el estancamiento, en la inercia, en la inactividad del espíritu, y consecuentemente llegue a los que no piensan, a los que no obran, a los que no esperan... El doctor que dió la receta para ser feliz no debió fundarla en ser malo o bueno, sino en *no ser nada*.

Juan Pérez había sido siempre lo mismo. En su adolescencia frecuentó el Instituto, logró *digerir* unas pocas asignaturas y ya mozo entró a prestar sus servicios en aquella oficina pública, en la misma vacante de su padre—otro Juan Pérez parecido al hijo. En cierta ocasión la dueña de la casa de huéspedes donde vivía le dijo:—«Pero Juanito, usted tan formal ¿cómo no se casa?» Y Juan Pérez comenzó a darle vueltas al proyecto, pues hasta aquel día no había pensado en tal cosa; durante algunas semanas los compañeros lo vieron hosco y ceñudo como cuando le salía mal una letra, y uno mas guasón añadió en alta voz:—«Cuidado con la redondilla, Pérez.» Al cabo de un mes decidióse y cuando la patrona volvió con su cantinela de siempre, el oficinista, tímido y avergonzado, contestó:—«¡Pero quien me va a querer a mí, doña Pepita!—«Calle usted, cristiano, yo tengo tres niñas...» Y a la semana siguiente Juan Pérez se casaba con la hija menor de su patrona, una rubia, metidita en carnes, que le enseñó al pobre hombre a dar los primeros besos.

Cuando contó el suceso a sus compañeros todos lo acogieron con bromas: «Miren Pérez, el formal ¿eh?—«Y que es una tia de *búten*»—Tiene unas caderas verdaderamente esculturales.» Hasta el compañero que presumía de chistoso le dijo en alta voz:—«Ahora, Pérez, cuidado con la redondilla!»

Y Juan Pérez siguió haciendo la vida de siempre, más contento por que ya tenía quien le zurciera los calcetines y le pegara los botones. Durante algún tiempo lo dominó la idea de tener un hijo, un infante moreno como él o rubio como su madre, que al volver del trabajo le tendiera al cuello sus bracitos de ángel, gorgoando: «Papá, papá». Pero Dios no quiso concedérselo y el pobre covachuelista conformóse con el beso casto, un poco frío quizás, que todas las tardes le daba su esposa.

Sobre la carpeta, al entrar, encontró la carta. Cuando ya la tenía entre las manos, alzó el jefe la cabeza y mirándole tras los lentes, le dijo:

—«Ahí tiene esa carta, Pérez; vino entre mi correspondencia. Por cierto que huele a perfumes que es un primor.

Los demás empleados sonrieron y Rodríguez, el guasón, añadió:

—«¡Oh, a Pérez le encanta lo femenino, D. Lucas!

—«Usted a lo suyo, Rodríguez; siempre ha de meterse donde no lo llaman—ordenó D. Lucas malhumorado.

Juan Pérez daba vueltas y más vueltas al pliego entre las manos, sin atreverse a abrirlo. ¿Quién le escribiría a él por el interior? Y sobre todo ¿de quién sería aquella carta diminuta y perfumada? Juan Pérez temblaba temiendo algo grave que influyese de cualquier modo en su vida futura. Tentado estuvo a hacer añicos la carta y arrojar los pedazos al cesto de los papeles entre fragmentos de comunicaciones y borradores de cuentas; al pobre Pérez le decía el corazón que en la pequeña misiva venía un mal muy grande.

Hizo un esfuerzo y la abrió. Y a medida que devoraba impaciente los renglones cortos, como si cada uno fuera un sorbo de veneno, Juan Pérez palidecía, palidecía, hasta que tuvo que apoyarse en la mesa, para caer después en la silla con la cabeza entre las manos, llorando...

Decía la carta: «Su esposa le engaña. Mientras usted se rompe la crisma entre papelotes y balduque para mantenerla, su señora aprovecha el tiempo citando en su misma casa a otro hombre. Si quiere sorprenderla *in fraganti* vaya a su casa de diez a doce; después mírese al espejo y verá florecer en su testa unos cuernos magníficos. Su amiga, X.»

¡Su mujer le engañaba! ¡Le engañaba! Y esta frase se la repetía mentalmente Juan Pérez, como si la horrible verdad necesitara entrar a martillazos en su cerebro. Y pensando en la horrible felonía el pobre hombre lloraba la derrota de su honor, de bruces sobre la mesa del escritorio—¡aquella mesa donde ganaba el sustento para la infame!—ante la estupefacción de los empleados que no se explicaban aquella escena muda y dolorosa del paciente Pérez.

El cornudo ni por un momento pensó en la posibilidad de un anónimo; le había dicho el corazón muchas veces que algún suceso trastornaría la serenidad del vivir cotidiano y acogía la terrible nueva casi con resignación estoica. Mas que su honra manchada, lloraba el empleado su tranquilidad perdida.

Tuvo un momento de cólera ¡Matarla! ¿Porqué no matarla? La idea del asesinato de la adúltera y del amante pasó un momento por su imaginación. Podría ir a su casa a la hora que decía la carta y matar a ambos en el preciso momento de hallarse abandonados a la prohibida pasión. Pero en los débiles la ira no dura más que un instante; desechó la idea por que se sintió sin fuerzas para llevarla a cabo. Y entonces

pensó en el suicidio: morir él por no sufrir la vergüenza del deshonor; más no, no. No podía, era cobarde; Juan Pérez carecía de voluntad para todo y ni aquella vida que en adelante no serviría más que de befa era capaz de arrancarse. Lloró entonces más intensamente, como si su llanto lo purificase de la maldad de otros, aquella maldad que en el seductor sería aureola de triunfo y casi de orgullo y en él sombra de desprestigio y de burla.

Fué la primera vez en su vida que Juan pensó tantas cosas a un tiempo. Después que la crisis del llanto hubo pasado rompió en muy menudos pedazos la carta, limpióse los ojos y reanudó el informe de un expediente.

Pasaron muchos días, muchos meses, muchos años, y durante todos ellos Juan Pérez pensaba en ir a sorprender a su esposa que en tales horas enlodaría su honra; pero en vez de hacerlo poníase a llorar como un niño sobre el pupitre.

Y por todo el resto de su vida llevó Juan Pérez consigo la tragedia callada y brutal.

P. P.

DOS CRÍMENES

El de la villa de Boal acaecido en la madrugada del 14 del pasado Septiembre donde fué víctima el conocido joven de la Soma, en este municipio, Joaquín Fernández, parece haberse aclarado con la presentación del presunto autor Edelmiro Barres Infanzón, quien se halla a disposición de las autoridades competentes.

El diez de los corrientes ocurrió en Coaña y lugar del Bousoño otro triste suceso donde perdió la vida un hombre y quedó gravemente herida una mujer.

Según fidedignas noticias que hemos podido adquirir Manuel Fernández, industrial, vecino de dicha aldea de Bousoño, y Gumersindo Gayol, de San Esteban de Coaña, tenían antiguos resentimientos que evidenciaban los frecuentes altercados entre ambos. La mañana del día de autos la mujer de Manuel, llamada Antonia Suárez, riñó con dos hijas del Gumersindo que viven en el lugar del crimen, y al oscurecer del mismo día, en ocasión de salir Manuel Fernández a cerrar la puerta de su establecimiento, parece que fué atacado por el Gumersindo quien le dió una puñalada en la cara. Hubo lucha, pues el agredido era joven y fuerte y el agresor cuenta más de sesenta años; pero yendo éste convenientemente armado de un cuchillo, asestó a su víctima algunas puñaladas más que le produjeron la muerte. Al ruido de la lucha acudió la mujer del Manuel en defensa de su marido siendo también herida por el asesino que huyó después de perpetrado el crimen.

Instruidas las primeras diligencias por el Juzgado municipal de Coaña se presentó al día siguiente el de instrucción de este partido compuesto del digno

Juez accidental D. Perfecto Alvarez, Secretario señor Murias y médico forense Sr. Shelly, el cual ordenó el levantamiento y autopsia del cadáver, tomando las declaraciones de rigor por consecuencia de las cuales fué detenido y conducido a la cárcel del partido Gumersindo Gayol, como autor del hecho.

Voces quedas....

Este inmenso cuartel-escuela, tiene hoy un definido carácter de mansión conventual. En sus largos salones resuenan las pisadas, como pudieran resonar en un viejo convento habitado de frailes silenciosos que, por el suelo interminable de sus interminables estancias, fuesen arrastrando las babuchas con paso tar-do, con perezoso paso... Es muy grato para nosotros que esto sea así. Antes la gritería ensordecedora de los cadetes, nos privaba del espiritual placer de ser reflexivos de volver sobre nosotros y en larga mirada interior hacer el arqueo de nuestras almas; el ruido, la estridencia, aturde y coarta la virtud reflexiva y tiene en sí un gran poder despótico para arrastrarnos a reír y gritar, aún cuando estemos predispuestos a todo lo contrario.

Por fin se fueron, y benditos sean ellos por esas tierras de Dios entibiando durezas, de corazón de ilusionadas muchachas, ciudadanas o pueblerinas, que tanto importa, más propicias a cegarse con el brillo de sus sables o en los dorados de sus marineras, que en el mérito positivo de otras virtudes más recatadas...., y bendito sean ellos, ya que su ausencia nos hace sentir aquí, en este inmenso caserón deshabitado, el refinado placer de verse solo, presa el alma de una grave quietud mística....

Casi siempre se presentan hermanadas la soledad y el aburrimiento. Para este consorcio nefando tiene el padre del pesimismo, el filósofo alemán, palabras de dureza extrema. Tienen horror a la soledad, dice, no los torpes, sino los idiotas, los cretinos.

El hombre, en la plenitud de sus facultades tiene suficiente compañía con sus ideas; poco importa que estas ideas sean buenas o malas, basta con que sean ideas; y solo aquellos perfectos impotentes de toda secreción cerebral, sienten la apremiante necesidad de buscar en los demás la posible inteligencia de las ideas ajenas.

Así es en efecto, y un fondo innegable de verdad han de tener sin duda todas esas peregrinas teorías, despreciadas hoy, de Hobbes y Rousseau escudriñadoras del origen de la sociedad y de la espiritual anatomía del hombre práctico. El hombre, naturalmente, tiende a aislarse. ¿Qué al fin claudica de su primer impulso, y se hace sociable? Pero no es en verdad para dulcificar la crueldad de ser el hombre contra el hombre un lobo, sino que, por el contrario, se socializa por pereza de ser cruel con sus semejantes, va cediendo en individualidad, por cansancio de poseerla. Queremos decir que la individualidad exaltada, implica una fortísima vida interior, una tenaz actividad anímica, la vida de uno con nuestros propios medios, y su polo opuesto, la sociabilidad, es la negación de toda actividad; es la vergonzante petición a los demás de nuestra vida distinta en la general uniformidad de las vidas de todos, es el espacio del alma, apagada su luz y alumbrada por el reflejo de una luz extraña.

Vieja o nueva la expresión de esta idea, la sensación de ella es eterna como el tiempo. El respeto que sentimos por los místicos es prueba eficaz. El místico aislado en su castillo interior, en su morada de luz divina, se encuentra suficiente para subsistir psicológicamente. Le basta con la intuitiva visión del Amado, para solaz de su alma y el mismo Amado con ser Dios, y ser en lo eterno distinto y superior a todo lo creado e increado, al reflejarse sobre el corazón que ama, participa de su misma esencia, es como una modalidad de su mismo espíritu.

Esto nos sugiere una nueva consideración. Mejor dicho, lo que acabamos de exponer, se enlaza con otras preconcebidas ideas, que admitimos aisladamente, sin pensar en un posible engarce con otras ideas admitidas también. Y es:

Que para aislarse es preciso amar mucho, o por lo menos amar, cualquiera que sea este amor, basta con lo que sea.

Decimos a menudo:—Ese muchacho se reconcentra; está enamorado. Ese artista se aísla para crear.

Los que odian también se aíslan, y aquí parece que vamos a incurrir en una paradoja. No hay tal. El odio y el amor, con ser en principio el uno negación del otro, tienen indudables puntos de contacto. Si odiamos mucho, amamos la idea de crueldad, como el enamorado puede amar a la mujer a quien adora entrañable.

José F. Arias.

San Fernando, Cádiz.

Postales a las novias olvidadas

CLARA:

¿Te acuerdas? Yo era un niño taciturno que amaba las estrellas y las flores y lloraba de pena en el nocturno estival tras la red de los estores, cuando oía el lamento de un piano nostálgico y muriente. Yo te amaba porque tenías una blanca mano que al saludar, gentil, me acariciaba.

Iban mis ojos a donde tu ibas y nos queríamos sin decir «te quiero» en una inconsciente levedad callada.

No hubo en nuestro amor ansias lascivas y fué el mas puro amor en mi sendero, ¡tan puro casi como tu mirada!

SAGRARIO:

El primer beso que yo di en la vida en boca de mujer lo di en tu boca, y la primera rima florecida me floreció al sentir tu risa loca.

Era Mayo locuaz; la rosaleta tenía un triunfo de amor en los rosales que se inclinaban sobre la vereda magníficos y tibios y sensuales.

Nació aquél beso y gorgéo tu risa que engarzada en el ritmo de la brisa formó el mas claro y tierno madrigal...

Después tuviste miedo del pecado y en el lírico ambiente perfumado eras una azucena pasional.

ANITA:

Mi linda modistilla reidora ¿eres feliz? Ya que llorado tanto por mi cariño merecías ahora un mar de dichas por el mar de llanto.

También sufrí por tí. Cuando la ausencia transformó nuestro amor en sol de invierno aprendí con angustia en la experiencia la pesadumbre del martirio interno.

¡Qué el enjambre de risas a tus labios vuelva de nuevo! ¡Qué tus ojos sabios enciendan la fogata del querer,

como a mi me encendieron de alegría la venturosa noche de aquél día que te encontré saliendo del taller!

EVANGELINA:

Un Octubre te fuiste con las flores y aquél Octubre me hube morir yo... Estabas muerta y te cubrí de flores blancas: sobre tu caja amaneció.

Te recordaré siempre: eras muy rubia y tu cabello parecía una lluvia de atardeceres en las azucenas de tu rostro, nidal de albas serenas.

Evangelina mía: desde los cielos escucha el batallar de mis anhelos y pide a Dios por mí que soy perverso hasta tallando la eurtimia de un verso. ¡Pide por mí a Dios, Evangelina, tú que aún siendo humana eras divina!

Envío

A Clara, que agoniza de amor en la ventana de su triste palacio de ciudad provinciana.
A Sagrario, que ríe con su lírica risa, perfumando sus labios el cendal de la brisa.
Para Anita que llora, porque es bonita y buena, el amor que me tuvo, transformado ahora en pena.

Y para Evangelina
rayo de sol, estrella, flor de lis, golondrina...

J. Díaz Fernández.

A los emigrantes

A quienes se vayan a Méjico les interesa saber que la Secretaria de Estado de la República de Méjico ha comunicado a sus cónsules en España lo siguiente:

«En virtud de que las cartas de identidad del Consejo de Emigración del Gobierno español satisfacen fundadamente al Gobierno mejicano, ha sido aceptado que los cónsules de este país en la nación española puedan anotar y «visar» las indicaciones ordinariamente acostumbradas en los pasaportes que los mismos funcionarios expiden en las respectivas carteras de identidad del Consejo de Emigración del Gobierno español. En consecuencia, a partir de esta fecha, podrá bastar en la respectiva cartera la anotación y firma del cónsul respectivo, para la aceptación del emigrante.

Registro civil

Movimiento de población en el concejo de Castropol durante la primera decena de Octubre de 1917.

Nacimientos

Domingo González y García, hijo legítimo de Jesús y Carlota, de Vega de los Molinos.

Josefa Alvarez y García, de Antonio y Esperanza, de Figueras.

Cesáreo Pérez y García, de Pedro y Julia, de Arguiol.

María Josefa Fernández y Martínez, de Alejo y María, de Barres.

Rosario Varela y García, de José y María Rosa, de Castropol.

Josefa Verela y García, de José y María Rosa, de Castropol.

María García y Pividal, de Nicasio y Ramona, de Seares.

María Rosario Fernández y González, de Domingo y Josefa, del Tombín de Cabaleiros.

Matrimonios

Ramón López González, de Seares, con María Juana García Méndez, de Grandallana.

Defunciones

Juana García y López, soltera, de 28 años, de Granda de Figueras.

Ignacia López y Martínez, casada, 80 años, de Figueras.

Francisco Fernández y Pérez, casado, 86 años, de Tol.

Antonio García y Fernández, viudo, 63 años, del Campón de Barres.

María Ignacia Piñeirúa y Candaosa, de un mes, de San Juan.

Manuela López y Alonso, soltera, 75 años, de Barres.

Juana Gayol y Fernández, de 14 años, de Castropol.

Josefa Varela y García, de 8 horas, de Castropol.

Florentina Martínez y Pulpeiro, casada, 70 años, Casía de Piñera.

Balbino Méndez y del Río, 74 años, casado de Rubieira.

DEL PARTIDO

BOAL

APUNTES DE ACTUALIDAD

Ya empieza a helar, a hacer frío, a llover; ya estamos en pleno invierno, acurrucados en las cocinas calentándonos los pies.

¿No sería mejor, habiendo tanto americano como hay, se propusieran dar bailes los domingos en el salón del Círculo Reformista?

Aquí tenemos a los amigos Germán y Pepe López, dos celeberrimos, dos entusiastas por el baile. ¿No hay algunos más que les ayuden?

Creemos que sí; pero oímos decir que eran poco aficionados.

* *

En la Habana ha sido pedida la mano de la bella y distinguida Srta. Zoila Rodríguez, para el culto y simpático caballero D. Ceferino González, natal del hermoso pueblo de Serandinas, muy querido en aquella Isla, por toda la colonia boalense.

Reciban tanto los nuevos desposados como sus distinguidas familias, nuestra más cordial enhorabuena.

Esta noticia fué recibida con un mes y pico de retraso, por lo cual creemos que ya celebrarían su proyectado enlace.

* *

Se encuentra ya restablecido de su enfermedad nuestro excelente amigo D. Anastasio Alvarez, de Peirones.

* *

FUNERALES

El día 17 del corriente se celebró el primer aniversario de la muerte de la señora D.^a Benita G. Siñeriz.

Con tal motivo reiteramos a toda su distinguida familia, nuestro más sentido pésame.

* *

PARA MANACAS

El día 15 del corriente salió para Gijón, donde embarcará para Cuba, el rico comerciante de Manacas, nuestro respetable amigo D. Saturnino Alvarez Acevedo.

De todo corazón le deseamos un feliz viaje.

* *

También salió para el mismo punto el día 15, donde embarcará para la hermosa Antilla, nuestro distinguido joven y amigo D. Francisco Santa Eulalia.

Como no tuvo tiempo de despedirse de sus numerosas amistades, nos encarga que por medio de el CASTROPOL lo hagamos nosotros en su nombre.

También nos manifestó que marchaba muy agradecido de todo Boal.

Con que, amigo Paquin, que lleves un feliz viaje, que prospere y que luego vengas por tu amado pueblin, que busques a tu excelsa pastora y... luego a vivir, a construir una casita y con el tiempo, hacerse viejo; tu dirás si digo verdad.

J. DA CARRETERA.

* * *

Vegadeo

Procedentes de San Pedro de Benquerencia, en donde pasaron toda la temporada veraniega, llegaron a esta localidad, el opulento comerciante e industrial de la misma, D. Eduardo Vijande y su distinguida consorte D.^a Carmen Trelles Nieto, acompañados de su bella hija D.^a Elena y de sus encantadores nietecitos Carmencita, Benignita y Eduardito.

De dicho punto, en donde pasaron los meses estivales, regresaron a esta villa, el rico capitalista don León Vijande Canel y la distinguida señora D.^a Anastasia Trelles y la sobrina de ésta Srta. María Rico.

Después de larga ausencia en la República Argentina, regresó a ésta, nuestro querido amigo, el muy afamado relojero D. Urbano Fernández Campoamor.

Con el fin de proseguir sus estudios, salió para Madrid nuestro buen amigo el simpático joven don César Montaña.

Magaral

DE LA DECENA

En las oposiciones celebradas en la Coruña para cubrir once plazas de Notarías vacantes, ha sido aprobado en el primer ejercicio el culto abogado D. Rafael Pardo Argüelles, hijo de nuestro buen amigo D. Pedro, Magistrado de aquella Audiencia.

Dicho joven es uno de los once aprobados en el primer ejercicio para las once plazas que se ocuparán, por lo que felicitamos al interesado y muy especialmente a su padre D. Pedro Pardo, tan querido en esta villa.

Llegó de Larache a su casa de las Cuatro Torres, el distinguido Oficial de Infantería, muy apreciable castropolense, D. Lino Villamil Cancio. Reciba nuestra afectuosa bienvenida.

A continuar sus estudios en Tapia salieron días pasados los apreciables escolares Rafael Monteavaro, José Manuel y Félix Piñeirúa, Carlos García Soubelet y Pedro y Ramón Bermúdez Feidt.

Aún no repuestos de la desgracia que con motivo de la muerte de su encantadora hija Juanita, sufrieron nuestros apreciables convecinos D. José Manuel Gaiyol y D.^a Josefa Fernández, pasan estos días por otra no menos lamentable: la de perder para siempre a su otro precioso hijo Paquito.

Deseándoles resignación para soportar tan duras pruebas enviamos a los atribulados padres y abuelos nuestro sentido pésame, que hacemos extensivo a toda la demás familia.

También nos encargan que en su nombre demos las gracias a toda las personas que asistieron al sepelio del niño finado.

Días pasados hemos tenido el gusto de saludar en esta localidad a nuestro distinguido amigo el oficial de Telégrafos de Ribadeo D. Santiago Heydek, a quien acompañaba el inteligente Subjefe de la Aduana de la vecina villa.

Ha tomado posesión de la escuela nacional de Serantes (Tapia), el competente maestro D. Sigerico Cordero García, querido amigo a quien cordialmente felicitamos.

Ha sido nombrado Delegado de la Confederación General de Emigrados Españoles en esta Región, el acreditado comerciante de Vegadeo D. Lino Logares Neira.

Recibimos la grata visita del semanario «La Voz de Ortigueira», que se publica en la villa de su nombre y con el cual establecemos el cambio muy gustosos.

Según se nos ha dicho, D. Francisco de la Vallina y Subirana, ex-Inspector de primera enseñanza de Teruel, y en la actualidad Maestro propietario de la Escuela Nacional de niños de esta villa, prepara a los jóvenes de ambos sexos, para el ingreso e igualmente para los cuatro cursos de la carrera del Magisterio.

Los honorarios, nos aseguran que han de ser módicos.

ANUNCIO

En subasta extra-judicial que tendrá lugar el día 11 de Noviembre próximo, se vende una finca a prado regadío y secano, sito en la Regueira, parroquia de San Juan de Moldes, por precio de 1.325 pesetas. Está gravada con la pensión anua foral de una medida de trigo.

No se admiten posturas que no cubran la tasación.

La subasta tendrá lugar en la casa de su propietario D. Alejo Lamparero.

Alberto Cotarelo

Médico-Cirujano

Ex-Interno del Gran Hospital de Santiago

Consulta, Muelle 6

VEGADEO

Jose Méndez de Andes

EL FRANCO (ASTURIAS)

Esta casa realiza todas las operaciones de banca en general, emite giros sobre todos los pueblos de España, Europa y Américas, admite imposiciones en cuenta corriente a la vista con interés de 3 por 100 anual, liquidando los intereses en 30 de Junio y 31 de Diciembre, y se encarga de cumplimentar por cuenta ajena toda clase de órdenes de bolsa en España y en el extranjero. Cobra y paga Letras y Cheques, el martes en La Caridad y los jueves en La Roda.

Imprenta del CASTROPOL

CASTROPOL.—Asturias.

En este establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de imprenta como son: facturas, sobres, tarjetas, papel comercial, recordatorios, esquelas de defunción en papel y en tarjetones, carnets para bodas y bautizos, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Trabajos finos y sellos de CAUCHÚ

Gran Taller de Encuadernación

DE

RAMÓN MENÉNDEZ

— RIBADEO —

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elijanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

Villar & Compañía, Sucesor

SAN JUAN.—Puerto Rico

CARLOS CONDE, UNICO GESTOR

Casa establecida desde el 1878 y dedicada actualmente al ramo de Comisiones y Representaciones de casas europeas y americanas.

Preferente atención a las consignaciones de productos españoles, contando con una larga experiencia en el manejo de dichos artículos y las mayores facilidades para obtener pronta venta de todo producto dentro de las condiciones más favorables del mercado

Agente general en Puerto Rico de las siguientes Compañías de Vapores:

RED "D" LINE

con servicio quincenal entre New-York, Puerto Rico y puertos Venezuela.

HERRERA LINE

con servicio entre los puertos de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

GUARDIAN ASSURANCE COMPANY Ltd., de Londres contra incendios, y BRITISH & FOREIGN MARINE INSURANCE CO. Ltd., de Liverpool contra riesgos marítimos.

Gustosamente se suministrarán informes de mercado a las casas de comercio que los soliciten.

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el periodo de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, boticas de Vega y M. Fernández. En Ribadeo, botica de Alonso.

La Villa de París

Cuatro Calles.—RIBADEO

es la casa que mayor surtido presenta en pañería del Reino y extranjero. Surtido completo en lienzos y retortas de Padrón y Rentería. Puntillas y tiras bordadas y toda clase de tejidos en general.

Visiten esta casa que es la que más barato vende.

Equipos para novias desde mil a cinco mil pesetas.

Imprenta del CASTROPOL

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Esmeradas impresiones

Anuncios a precios económicos

LOS PEDIDOS:

Sr. Administrador del "Castropol"